

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Matar a cualquiera

Autor/es:
Montiel, Alejandro

Citar como:
Montiel, A. (1998). Matar a cualquiera. La madriguera. (7):72-72.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41660>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Matar a cualquiera

Matar a cualquiera

Legítima defensa

Francis Ford Coppola

The Rainmaker, EEUU 1997

En la admirable segunda parte de *The godfather* (F. F. Coppola, 1974), Michael Corleone (Al Pacino) dice: "Si hay algo seguro en esta vida, si la Historia nos ha enseñado algo, es que se puede matar a cualquiera".

En *The Rainmaker*, el joven abogado Rudy Baylor (Matt Damon) debe afrontar tres casos: el de Dot Black (impresionante Mary Kay Place), cuyo hijo está a punto de morir porque la compañía de seguros se niega a pagar; el de Miss Birdie (recuperada Teresa Wrieth), una anciana que desea legar su fortuna (en realidad, exigua) a un predicador de televisión; y el de Kelly Riker (Claire Danes), mujer reiteradamente apaleada por su espo-

so Cliff (Andrew Shue) que inicia trámites de divorcio.

Hasta aquí el planteamiento de un telefilme convencional, aunque dignificado por un sobresaliente *casting* y por las virtudes del eficaz estilo de Coppola, basado en una coralidad siempre legible y clara; en la simultaneidad no gratuita de las acciones, y en un montaje analítico que baraja meditados encuadres plenos de significado —a destacar un par de apariciones de Buddy Blaack (Red West) y la escena en el hospital entre Rudy y Kelly. Pero ¿cuál es el tema de la película? "La rebeldía del individuo frente al poder" (Coppola *dixit*). Bien. Al fin y al cabo este ha sido siempre el tema predilecto del director. Así, cuando al final de su vida Vito Corleone (Marlon Brando) explica a su hijo Michel (en *The godfather*, 1972) los motivos de su pro-

ceder, declara: "No quise ser una marioneta en manos de los poderosos".

The Rainmaker no deja pues lugar a dudas sobre la vigente degradación del sistema judicial norteamericano, y aunque sea en voz baja, de manera tangencial y como pidiendo perdón, la película habla (o mejor, susurra algo) sobre la lucha de clases, pero lo hace de manera agradable, entretenida, confortable, incluso cuando, como en otras películas de Coppola, se recomienda el asesinato. Porque eso sí, al igual que aquel personaje de Lawrence Sterne que era tan concienzudo que cuando tenía que ir a la peluquería iba personalmente, los héroes de Coppola cometen domésticos crímenes artesanales. Sade, que no era partidario de la pena de muerte y sí de deshacerse personalmente de enemigos privados, hubiera hecho buenas migas con Coppola. Lástima que el asesinato, que era punto de partida de complejas reflexiones sobre el poder en las tres partes de *The godfather*, sea aquí mero y vano punto de llegada.

Porque si *The Rainmaker* es recomendable en tanto que goza de un guión y de una puesta en escena muy notables dentro del canon actual de Hollywood, también contiene en su interior más de un estrepitoso defecto (en general, toda la subtrama amorosa) y, especialmente, ese justificado pero inmotivado asesinato (fuera de campo) de Cliff a manos de su esposa, razonablemente harta de recibir palizas. Éste debería ser un clímax del relato, pero Coppola pasa sobre él como sobre ascuas. No parece importarle a nadie. Consecuentemente, al espectador, tampoco.

Alejandro Montiel

